

IMPORTANCIA Y RESULTADOS DE LA ESPECIALIZACION EN CIRUGIA

VII

RESUMEN Y CONCLUSIONES*

DR. RUBÉN VASCONCELOS

TAN BREVEMENTE como sea posible, intentaremos presentar un resumen conceptual de lo expuesto por los participantes en este Trabajo de Sección que nos ayude a estructurar un criterio sobre el tema.

Para don Gustavo Baz la especialización es una consecuencia obligada y saludable de los formidables progresos de la ciencia y la técnica médicas.

Hace notar la tendencia a reunir en una especialidad el tratamiento médico y el quirúrgico de algún aparato o sistema orgánico y también la de formar grupos de especialistas que atiendan no sólo el diagnóstico y el tratamiento, sino también la docencia y la investigación, con lo que deja bien establecida la necesidad y conveniencia de la asociación de escuelas de medicina con hospitales generales y especializados.

Manuel Quijano afirma que la especialización es causa y efecto del progreso. La técnica es el instrumento imprescindible, e impone una compleja organización.

Con certero juicio, se refiere además a un elemento substancial en nuestra época y en nuestro medio: la intervención de Instituciones Sociales en la relación médico-paciente, otrora individual. El Estado, como representante de la colectividad, e independientemente de la estructura política, es en muchos países un factor cada vez más importante en el desarrollo de la medicina.

Los cambios, profundos y relativamente rápidos, no han sido cabalmente comprendidos por los actores de la moderna práctica médica: el paciente, la institución y el médico, y en cada uno de ellos suelen aparecer señales de frustración y descontento.

Otros inconvenientes o aspectos negativos de la especialización serían: para el médico, la reducción del campo profesional y la rápida evolución de técnicas y doctrinas; para el paciente, dificultad de comprender y ser comprendido por los

* Trabajo de Sección (Cirugía general), leído por su autor en la sesión ordinaria del 17 de julio de 1963.

múltiples exploradores, observadores o terapeutas que fraccionan su unidad somática y espiritual.

La real convicción científica del autor mantiene su optimismo, y en lo que llama, sin duda en el sentido hegeliano, el movimiento dialéctico, encuentra la futura simplificación, el nuevo progreso, que siendo irreversible, no será ni simple ni necesariamente lineal, o sea: será complejo y tal vez multidireccional.

Everardo Ramírez López resume con gran claridad el severo proceso que la tecnocracia norteamericana ha establecido para producir un elemento indispensable en su avanzada y compleja estructura social: el cirujano especializado, que una vez en el mercado, seguirá las normas industriales (considerable productividad; elevado nivel de eficiencia y garantía de calidad por los representantes del trust de productores y reguladores del producto, o sean las organizaciones profesionales).

Sólo un país con tan vastos recursos técnicos, económicos y humanos puede realizar, en acuerdo con su organización social, ese proceso, y aprovechar debidamente el producto elaborado, que si para la situación actual resulta idóneo, puede requerir modificaciones que son impredecibles en tanto no se presente una modificación substancial en la ciencia médica o en la estructura de los países que han adoptado este tipo de profesional.

Rafael Muñoz Kapellman, como don Gustavo Baz y Manuel Quijano, acepta la imprescindible necesidad de la especialización en la cirugía, como en toda actividad científica y técnica, que se va produciendo entre nosotros como consecuencia del desarrollo del país. Describe con exactitud y entusiasmo el creciente arraigo de programas bien organizados en nuestros más avanzados hospitales, para la preparación de cirujanos especializados.

Sin embargo, comparados con los de otros países, nuestros programas le parecen breves y, en algo, defectuosos, pero es también optimista y espera confiado una mejoría que indudablemente propicia con su propia actividad y ejemplo.

Horacio Zalce, participante invitado, interpreta su intervención como reconocimiento tácito a su disciplina, en discreta oposición a los muchos que la rechazan. Ambas afirmaciones parecen gratuitas; el reconocimiento es explícito y el rechazo, en el único terreno válido, el de la cirugía como integrante de la medicina científica moderna, no existe. No debemos confundir una leal discrepancia de pensamiento y de juicio, con alguna de esas disensiones entre médicos que tanto han ensombrecido el desarrollo de nuestra profesión.

Creemos que ningún médico, informado siquiera medianamente del estado actual de la terapéutica de las neoplasias, puede objetar honradamente la superioridad de la cirugía especializada frente a la cirugía de otros tiempos en los que el cirujano que con estudio y trabajo luchaba penosamente por el progreso, era a menudo suplantado por el que sin más preparación que su audacia, sometía

a los pacientes a intervenciones que eran como saltos mortales por encima del abismo de la ignorancia.

No repetiremos cifras y consideraciones del autor, pero es necesario señalar que el mejor signo de su entereza, de su honradez intelectual, está en la afirmación de que la cirugía oncológica ofrece, junto a indicaciones racionalmente establecidas que son tal vez las menos, indicaciones relativas, vale decir, sin garantía; y, sobre todo, contraindicaciones. Reconoce, pues, fiel al espíritu científico, los límites de su conocimiento y de su acción, y la posibilidad de que cuando la ciencia avance suficientemente, muy pronto tal vez, la inexorable cirugía abandone el campo en la terapéutica racional del cáncer. Mientras tanto, son inobjectables los frutos de la especialización.

Alejandro Celis nos recuerda que sobre las bases de la observación y la experimentación se desarrolló la ciencia moderna. Expone su apasionada convicción de experimentador en cirugía y demuestra que han sido fructíferos los 4 siglos transcurridos desde que Enrique VIII de Inglaterra concedió igualdad a los cirujanos frente a los médicos.

Funda el progreso de la cirugía, como el de toda ciencia, en la experimentación, y postula, para que ésta sea correcta, la colaboración de expertos en las diferentes disciplinas médicas y biológicas que han contribuido a ese progreso; su proposición de que la Academia patrocine la investigación quirúrgica merece cálido aplauso y formal consideración.

Como corolario destacaremos la congruente unidad de las diversas exposiciones, que concebidas con entera independencia, han coincidido en afirmaciones que prueban, por lo menos en el campo de la cirugía, la futilidad de la reiterada afirmación que con más audacia que documentos, divulga que el especialista, por serlo, se deshumaniza.

En todos los expositores encontramos patente la cálida defensa de los intereses humanos, la pugna porque la cirugía conserve y acreciente las seculares virtudes de la medicina. No es, pues, la especialización, sino más bien la inmadurez, la vanidad con que se ejerza, las que deshumanizan, ya que estos distinguidos especialistas no han perdido, sino acrecentado su humanismo médico, y ello comprueba, a nuestro parecer, la certera opinión de René Dubos a este respecto, cuando afirma:

"Hay una multiplicidad de ocupaciones intelectuales, pero afortunadamente cada una tiene varios puntos de contacto con la vida humana.

En cualquier campo de la especialización el erudito puede ser comprendido más allá de los confines de su gremio, a condición de que esté dispuesto a elevar su lenguaje por encima de la jerga de su oficio. El erudito debe aprender a hablar al hombre".*

* René Dubos: *The Dreads of Reason*. Columbia Univ. Press. 1961, p. 159.